

**Texto-** Marcos 10:17-31

**Título-** Malentendiendo el evangelio

**Proposición-** Cada persona necesita tener un concepto correcto de Cristo y el evangelio para poder ser salvo.

**Intro-** Hace años escuché un pastor decir que “hay muchos asuntos acerca de los cuales una total ignorancia y completa indiferencia no son ni trágicas ni fatales.” Es decir, hay cosas en este mundo de las cuales somos completamente ignorantes e indiferentes, pero que no afectan la vida- no me afecta para nada, por ejemplo, que no entiendo algunas ecuaciones de la física o la química. Pero también, dijo el mismo pastor, “hay otros asuntos acerca de los cuales la ignorancia y la indiferencia son tanto trágicas como fatales. Uno de ellos es la respuesta a la pregunta: “¿Qué es un cristiano bíblico?”

Y él tenía toda la razón- una persona puede no entender muchas cosas- puede estar completamente ignorante de libros de gran literatura o completamente indiferente a cómo se forma el ADN en un animal, y no pasa nada- no afecta la vida para nada. Pero hay otros temas que son asuntos de vida y muerte, y la ignorancia o malentendido de estos temas es trágico, es fatal, porque lleva a la persona a la muerte eterna. Y uno de estos temas tan importantes es la pregunta, ¿qué significa ser un cristiano? ¿Qué es la salvación? ¿Qué es el evangelio? ¿Cómo puedo ser salvo? ¿Cómo puedo tener la vida eterna? Tenemos que tener las respuestas correctas a estas preguntas, o vamos a perecer eternamente.

Entonces, podemos malentender muchas cosas en este mundo, y no es importante. Pero si malentendemos los temas de la salvación y el evangelio, estamos perdidos para siempre. Por eso Dios permitió, en el escrito de Su Palabra inspirada, que esta historia del joven rico siguiera la historia de Cristo y los niños. Cristo había usado el ejemplo de un niño para mostrar cómo una persona necesita estar para ser salva- completamente dependiente, reconociendo que no merece nada. Y ahora, en esta historia, vemos el contraste- vemos un hombre que pensaba que tenía todo, que había hecho todo, para poder merecer la vida eterna. Pero Cristo tenía que corregir su perspectiva- tenía que confrontarle con su pecado y su necesidad.

Y Cristo necesita hacer lo mismo hoy también, porque cada persona necesita tener un concepto correcto de Cristo y el evangelio para poder ser salvo. Si una persona malentende el evangelio y cómo ser salvo, va a morir eternamente- es así de serio. Es necesario entender el evangelio correctamente para poder ser salvo- vemos los malentendidos de parte del joven rico y de los discípulos que afectaron su entendimiento del evangelio y la salvación.

Yo no quiero que nadie salga de aquí hoy malentendiendo lo que es la salvación. Tal vez no quieres aceptar lo que Dios dice, pero al final de este mensaje, por lo menos no vas a estar confundido. Entonces, que pongamos atención todos, porque cada persona necesita tener un concepto correcto de Cristo y el evangelio para poder ser salvo.

Vamos a considerar los diferentes malentendidos en este pasaje. En primer lugar, vemos

## **I. Un malentendido en cuanto a quién era Jesús**

Leemos aquí que “vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de Él, le preguntó: Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?” Más adelante leemos que era rico, y en otro pasaje paralelo que era un joven. Y parece que empieza bien, en su interacción con Cristo- hincó la rodilla delante de Él y le dijo, “Maestro bueno.” Parece que reconoció quién era Jesús, por la manera en la cual habló con Él.

Pero Jesús le responde de manera inesperada- en vez de agradecer al joven por cómo se había acercado a Él, dijo, “¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.” Parece rara Su respuesta- sabemos que Cristo sí es bueno, que sí es Dios- ¿por qué no simplemente aceptó como correcto lo que dijo el joven?

Pues vemos la razón- Cristo le dice, “ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios.” Cristo obviamente reconoció que el joven no entendió lo que estaba diciendo. Le llamó bueno- buen maestro- que no nos parece ser algo extraño, pero los judíos consideraron que solamente Dios era bueno, tanto que realmente no usaron el término para referirse a ninguna otra persona.

Entonces, Cristo respondió así porque quería decir al joven, “¿sabes lo que estás diciendo? ¿No sabes que, al llamarme bueno, estás diciendo que soy Dios? ¿Realmente crees esto? ¿Realmente entiendes que soy Dios mismo y no simplemente un buen maestro?” Cristo quería mostrar al joven su superficialidad en la manera en la cual habló con Él, quería hacerle ver que no entendía lo que estaba diciendo. No estaba admitiendo que Cristo era Dios- no sabía esto todavía. Lo que el hombre necesitaba era en verdad reconocer lo que estaba diciendo, y así entender que solamente Cristo iba a poder darle la respuesta que necesitaba en cuanto a la salvación. Este hombre malentendió quién era Cristo, al principio de su interacción con Él, y Cristo tenía que corregir eso antes de cualquier otra cosa.

Después vemos

## **II. Un malentendido en cuanto a la ley y la condición del ser humano**

Esto vemos claramente por medio de la pregunta de este joven- “¿qué haré para heredar la vida eterna?” Vemos su perspectiva- pensaba que la vida eterna era algo que podía merecer. No se dio cuenta que había hecho la pregunta equivocada. Y por eso Cristo respondió en el versículo 19, “Los mandamientos sabes: No adulteres. No mates. No hurtes. No digas falso testimonio. No defraudes. Honra a tu padre y a tu madre.” Cristo resumió aquí la parte de los 10 mandamientos que tiene que ver con los otros seres humanos.

Es como Cristo estuviera diciendo, “pues, si quieres hacer algo, cumple la ley- perfectamente.” Porque leemos en Gálatas 3 que si alguien quiere vivir dependiendo de las obras de la ley para su salvación, tiene que cumplirla. Y Santiago nos dice que la persona que guarda toda la ley pero falla en un solo punto, es culpable de todo. Cristo presentó al joven con la ley, con los mandamientos de la ley, para mostrarle lo que era el estándar si él quería hacer algo para heredar la vida eterna- tenía que cumplir toda la ley.

Y vemos después que, por la respuesta del joven, él pensaba que había guardado toda la ley. Y tal vez, externamente, era la verdad- Pablo también pensó lo mismo antes de su salvación, antes de entender que la ley toca el corazón, la parte interna. Pero aquí- y cuando también Cristo destacó el décimo mandamiento más adelante, cuando dijo al joven que debería vender todo lo que tenía- todo era para mostrar al joven que no podía cumplir la ley como Dios requiere. De hecho, uno de los propósitos de la ley es precisamente

mostrar a las personas que no pueden cumplirla- que pueden intentar con todas sus fuerzas no cometer pecados de manera externa, pero que es imposible guardar la ley perfectamente y ser salvo.

Por eso Cristo mencionó aquí este resumen de los últimos 6 mandamientos- empezó con la parte de la ley que tiene que ver con nuestra relación con otros, para ayudar al joven ver que ni había cumplido correctamente esa parte de la ley, sin mencionar la parte de los 10 mandamientos que tiene que ver con nuestra relación con Dios. Cristo aquí estaba usando la ley como debería ser usada en cuanto a los incrédulos- para mostrar que uno no puede guardar la ley, que necesita algo más para poder ser salvo.

Pero el joven mostró que no entendió la ley cuando respondió, en el versículo 20, “Maestro, todo esto lo he guardado desde mi juventud.” Podemos casi escuchar su tono de jactancia, o de contentamiento en sí mismo- “bueno, si esto es todo, lo he hecho.” No entendió lo que Cristo había enseñado en el Sermón del Monte, que el pecado es primero pecado del corazón, antes de resultar en acciones externas.

Vemos que este hombre tenía una perspectiva equivocada en cuanto a sí mismo- tenía un malentendido en cuanto a la condición del ser humano. Él vio la ley como algo que sí puede ser cumplida- él pensaba que el ser humano sí puede guardar la ley de Dios y merecer su salvación. Tenía una perspectiva equivocada de su propia bondad, que vemos aquí por su respuesta. Mostró que no entendía el propósito de la ley, y mostró por su respuesta que no entendía su propia condición. Él pensaba en verdad que había cumplido estos mandamientos- en verdad pensaba que era bueno.

Pero no lo era- la ley es dada al ser humano en su estado natural para mostrar su condición verdadera- mala, depravada, pecaminosa. La condición humana naturalmente es una de impotencia, incapacidad de hacer algo bueno y merecer la vida eterna.

Entonces, Cristo siguió intentando ayudarlo entender esto cuando respondió, en el versículo 21 [LEER]. ¿Por qué Cristo dijo esto? ¿Porque el hombre podía haber sido salvo por medio de hacer esta buena obra? No- Cristo respondió como respondió para ayudar al joven entender la ley- entender su propósito- entender que no podía cumplirla. Cristo destacó uno de los mandamientos- el décimo, de no codiciar- cuando dijo al joven, “Una cosa te falta: anda, vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme, tomando tu cruz.” Destacó este mandamiento para mostrar al joven que no podía cumplirlo.

Entonces, ¿deberíamos tomar estas palabras de Cristo y decir que cada persona necesita vender literalmente todo lo que tiene para poder ser un cristiano? Obviamente no- en primer lugar, porque nadie puede hacer nada para ser salvo. Pero ni es lo que Cristo quería decir- aquí Cristo vio lo que era la prioridad de este hombre- sus riquezas- y le mostró que tenía que dejarlas atrás para seguirle a Él.

Es diferente para cada persona, pero cada persona tiene que dejar lo que es naturalmente su prioridad, y seguir a Cristo- tomar su cruz, dejar todo atrás que le estorba, y ser un discípulo de Cristo. Esto no es un mandamiento de hacer obras para ser salvo, sino reconocer lo que estorba a la persona a dejar todo y seguir a Cristo. En este caso, Cristo estaba mostrando a este hombre que las riquezas eran su dios- él estaba enfocado en lo que tenía- tenía prioridades antes de Dios. Por eso Cristo destacó este mandamiento, usando correctamente la ley, para mostrar a este hombre que no tenía la justicia necesaria para merecer su salvación.

Entonces, Cristo quería mostrarle que no podía cumplir la ley, que no era tan bueno como pensaba, para impulsarle a buscar la salvación por gracia y no por obras. Pero es muy impactante cómo respondió este joven- dice que “él, afligido por esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.” La idea aquí es que se fue devastado, horrorizado por lo que Cristo estaba pidiendo. Y se fue- se fue de la presencia de Cristo, el único que hubiera podido salvarle- para poder retener sus posesiones. ¡Qué mal intercambio! Prefería tener sus riquezas en vez de Cristo, sus cosas en vez de la salvación. Prefería sus posesiones que la vida eterna.

Y el último malentendido que vemos en esta historia es

### **III. Un malentendido en cuanto a la posibilidad de la salvación para el ser humano**

Empezando en el versículo 23 el enfoque de la historia cambia- se va el joven rico, triste- y ahora nos enfocamos en los discípulos y su reacción. Cuando el joven se fue, Cristo habló con Sus discípulos, y los demás en Su alrededor, diciendo, “¡Cuán difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tienen riquezas!” Y los discípulos no podían entender esta declaración. Así como los demás en ese entonces, ellos vieron a los ricos con todos los privilegios posibles en el mundo, incluso para la vida eterna- “Seguro que los ricos van a entrar al cielo- seguro que Dios va a recibirles a ellos- son ricos- han sido bendecidos por Dios- por supuesto van a estar en el cielo.” Esto era su pensamiento. Los líderes religiosos en ese tiempo enseñaron un tipo de teología de la prosperidad- usaron pasajes del Antiguo Testamento para enseñar que la bendición de Dios se ve por la prosperidad material. Entonces, los judíos de ese entonces no podían captar la posibilidad de que las riquezas no siempre mostraron la bendición de Dios, sino que podían ser un obstáculo a la vida eterna.

Pero Cristo aquí mostró claramente que la riqueza no es siempre la bendición de Dios- muchas veces es una maldición, porque estorba a la gente reconocer su necesidad de Dios. Para los discípulos esto era demasiado radical- cambió toda su perspectiva en cuanto a las riquezas. Dice que ellos “se asombraron de Sus palabras.”

Cristo se dio cuenta, pero siguió siendo aún más radical- versículos 24-25 [LEER]. A través de los años algunas personas han intentado suavizar lo que Cristo dijo aquí. En el siglo 9 surgió una interpretación que dijo que había una entrada a Jerusalén en ese entonces, una puerta, que se llamaba “el ojo de la aguja.” Era una puerta chiquita, y para que un camello pudiera entrar, tenía que arrodillarse y tener sacado todo lo que estaba cargando, para poder entrar con mucha dificultad. Entonces, esta interpretación quiere decir que Cristo no estaba hablando de manera literal aquí, porque no tendría sentido, sino se refería a esta puerta y a la dificultad que un rico tendría para ser salvo- tendría que humillarse, pero con mucha dificultad sí podía ser salvo.

Pero no es lo que Cristo quería decir- Cristo estaba usando la imagen del animal más grande en Israel- un camello- y una de las cosas más pequeñas imaginables en la vida diaria- el ojo de la aguja- para probar, precisamente, que la salvación es imposible para un rico- o, en realidad, imposible para cualquier persona.

Y sabemos que ésta es la interpretación correcta porque es la manera en la cual los discípulos entendieron estas palabras de Cristo- ellos dijeron, “¿Quién, pues, podrá ser salvo?” Ellos entendieron perfectamente lo que Cristo quería decir. Y, de hecho, tenían toda la razón. ¿Quién puede ser salvo?

Nadie, en sus propias fuerzas. Es absolutamente imposible para el hombre- tú no puedes ser salvo, en ti mismo- no puedes salvarte a ti mismo.

Pero para Dios, no hay nada imposible- “todas las cosas son posibles para Dios.” Cristo dijo en Juan 6:44, “ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere.” Para el hombre es imposible- pero para Dios, nada es imposible.

Después, parece que la mente de Pedro- hablando, como siempre, por los demás- va directamente a su propia situación. Cristo había dicho que las riquezas son un estorbo a la salvación- que una persona debería desprenderse de lo que tiene para seguir a Cristo. Que es precisamente lo que los discípulos habían hecho. Por eso Pedro dice, en el versículo 28, “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y Te hemos seguido.” Y Cristo responde con palabras de muchísimo, muchísimo ánimo [LEER vs. 29-31].

La primera cosa que vemos aquí es que sí hay sacrificio requerido en la vida cristiana. Esto no es un tema nuevo para nosotros- de hecho, todo el tema de este libro de Marcos es Cristo, el siervo sufriente. Cristo vino para sufrir y servir, y pide a Sus seguidores hacer lo mismo. Para ser un discípulo de Cristo es necesario negarnos a nosotros mismos, tomar nuestra cruz, y seguirle a Él. Vamos a tener que dejar cosas y personas atrás- tal vez casa, tal vez hermanos o hermanas o padre o madre o mujer o hijos o tierra, por causa de Cristo y del evangelio.

El sacrificio es necesario- pero vale la pena- completamente vale la pena. Vale la pena, ante todo, por la recompensa eterna- lo que Cristo menciona aquí de la vida eterna en el siglo venidero. Pero también Cristo habla de recompensa ahora, en este mundo. Esto es algo tal vez que no entendemos- no parece que hay recompensa aquí para nosotros- pero Cristo dice que no hay nadie que ha sacrificado para Él y Su causa que no va a recibir cien veces más ahora en este tiempo- casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras.

Para entenderlo, entendemos que solamente porque es una recompensa ahora no significa que es todo material. Podemos ver más esto claramente con el ejemplo de la familia. Cuando una persona sigue a Cristo, y así deja atrás su familia, porque ellos no creen- cuando una persona es rechazada y abandonada por su propia familia de sangre por causa de Cristo- ¿qué es lo que le da Cristo a cambio? La iglesia- de repente ya tiene decenas de miles de hermanos en la iglesia del mundo, y también hermanos en su iglesia local- tiene una familia mucho más grande que la familia de sangre. Dios no es deudor de nadie.

Fíjense, que dice que vamos a recibir estas cosas ahora, pero con persecuciones- Cristo no dijo que iba a ser fácil, que íbamos a prosperar en todo- no, vamos a sufrir. Pero tenemos ahora lo que necesitamos- y aún más importantemente, tenemos la vida eterna en el siglo venidero. Nuestra mirada no puede estar en las cosas de esta tierra, sino en la recompensa celestial.

Porque Cristo también dijo, “Los primeros serán postreros, y los postreros, primeros.” Los que tienen mucho aquí en este mundo- autoridad, poder, fama, riquezas- pero no tienen a Cristo, serán los postreros en la eternidad. Y los que no tienen nada aquí en este mundo, pero tienen la salvación de Dios, serán los primeros- tendremos todo en la eternidad.

Es lo que pasó con el hombre rico y Lázaro- esa historia que Cristo contó en el libro de Lucas. El hombre rico tenía todo en este mundo, mientras Lázaro, el mendigo, tenía que comer de las migajas que

caían de la mesa. Pero en la eternidad el hombre rico se fue al infierno, para sufrir la tormenta eterna por causa de sus pecados, mientras Lázaro se fue al cielo para estar con Dios para siempre en un lugar sin necesidad. Los primeros serán los postreros, y los postreros primeros.

**Aplicación-** Ahora, la razón por la cual este pasaje es tan importante es porque estos malentendidos que apenas hemos estudiado no solamente eran un problema para este joven rico y los discípulos en el tiempo de Cristo. Los mismos malentendidos todavía existen hoy en día.

La gente todavía no entiende quién es Jesús- usan Su nombre- hablan de Él- piensan que le conocen. Pero no creen que sea Dios- creen que era nada más un buen hombre, un buen líder. No entienden que era Dios mismo quien vino para salvar a Su pueblo de su pecado. Y hasta que alguien conozca a Cristo por quien es, por como la Biblia le describe, no puede ser salvo.

También sigue habiendo mucho malentendido hoy en día en cuanto a la salvación- malentendidos en cuanto a la ley y la condición del ser humano. La gente no entiende lo que es la salvación- piensan que pueden ser salvos por la ley- por obedecer a Dios- salvos por lo que hacen o no hacen. La gente hoy en día sigue haciendo la misma pregunta equivocada- “¿qué haré?”, en vez de, “Dios, sálvame, porque no puedo hacer nada.” Muchos malentienden, porque piensan que la salvación es por obras- que el ser humano necesita ayuda, sin duda, pero que sí puede entrar al reino de Dios.

Pero como vimos, nadie puede- es tan imposible para un hombre merecer su salvación por sus buenas obras que es para un camello entrar por el ojo de la aguja. Es absolutamente imposible para el hombre, para la mujer, para el joven. Solamente Dios lo puede hacer, porque para Dios nada es imposible.

También sigue habiendo un malentendido en cuanto a la posibilidad de la salvación para el ser humano. La gente sigue pensando que las personas con más dinero y con más privilegios son las personas que Dios está buscando y salvando. Pero en realidad los privilegiados ante los ojos del mundo son las personas más miserables de todos. Las riquezas no garantizan nada- las riquezas no son necesariamente la prueba de la bendición de Dios.

Este tema es muy importante debido a la cultura en donde vivimos y el país en donde vivimos. Hay una tendencia para pensar que la persona con cosas, con dinero, con autoridad, con posición, es mejor, y más bendecido por Dios. Pero no es necesariamente la verdad.

Entonces, que recibamos tres aplicaciones para nuestras vidas. En primer lugar, que tengamos cuidado de nuestra actitud en cuanto a las cosas de este mundo. Ante todo, es importante para el cristiano no codiciar, no pensar que los ricos tienen todos los privilegios del mundo- porque vimos hoy que hay un gran estorbo para que una persona rica sea salva- los ricos no están acostumbrados a depender de nadie. ¿Por qué piensan que Dios normalmente salva a los viles y pobres e insensatos, como leemos en I Corintios 1? Hermanos, no estén celosos de los que tienen dinero, recursos, coches, casas, riquezas. Es un estorbo a su salvación. Da gracias a Dios que no te ha permitido tener mucho, porque en Su misericordia te ha preparado para depender de alguien más, de no confiar en ti mismo y lo que tienes.

Pero tampoco deberíamos pensar que Dios nos ha dejado sin lo que necesitamos. Hay una recompensa aquí y ahora- tenemos que sufrir- habla de los que dejan casa y familia y cosas- pero Dios nos provee ahora

con lo que necesitamos- las cosas básicas de la vida, y una nueva familia, bendiciones espirituales. Las recibimos con persecuciones ahora, pero también esperamos la vida eterna en el siglo venidero. Hay una recompensa esperándonos- una mucho mejor que cualquier cosa o posición aquí.

Entonces, que pensemos muy prácticamente- porque muchos hoy en día son como el joven rico, y se van muy tristes de Cristo y la iglesia porque honestamente no quieren pagar el precio- no quieren dejar todo para seguir a Cristo- no quieren tomar su cruz. Quieren estar cómodos y tener a Cristo. Quieren tener sus propias prioridades y enfocarse en sí mismos y tener a Cristo.

No puedes- no puedes. Escoge hoy a quién quieres servir- Dios, o las cosas. No es que no puedes tener nada- la Biblia nos habla de cristianos, seguidores de Jesús, con posesiones. Pero ¿qué es lo que tiene la prioridad en tu vida? Una persona puede tener muy poco y todavía estar sirviendo a las riquezas, porque es la obsesión constante de su mente. Pero escuchen las palabras de Cristo en Mateo 6:24- “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” No puedes- puedes intentar, pero no puedes.

Y no es solamente aquellos en este mundo que consideramos ricos- personas con millones de pesos. La palabra traducida riquezas en el versículo 23 podría también ser traducida, “cosas.” No son millones de pesos- son las cosas, las posesiones- muchas o pocas- que estorban a la gente a entrar al reino de Dios. Y todos nosotros tenemos cosas- muchas cosas- cosas no necesarias. Está bien tenerlas. Pero ¿te están estorbando entrar al reino de Dios? ¿Tienen la prioridad en tu vida, son el enfoque de tu vida? No puedes servir a Dios y servir a las cosas.

¿Cómo vas a responder? En nuestra historia, el hombre se fue- se fue de la presencia de Cristo para poder retener sus posesiones. ¡Qué mal intercambio! Prefería sus posesiones que la vida eterna.

¿Y tú? ¿Cómo vas a salir hoy de esta prédica? ¿Triste, porque tienes muchas cosas y no quieres dejarlas atrás por Cristo? ¿Vas a salir triste, porque aunque no tienes mucho, estás obsesionado con cosas y tener más, y no quieres dejar esto para seguir a Cristo? ¿Vas a salir triste porque no quieres dejar atrás a tu familia, porque no quieres cambiar tus prioridades para que Dios tenga el primer lugar? No lo hagas- no hagas un tan mal intercambio. No te vayas triste de la presencia de Cristo hoy, sino sométete a Él y dale el primer lugar en tu vida.

Que nos lleva a nuestra segunda aplicación- la salvación no es ganada por obras. No puedes hacer nada para heredar la vida eterna. Tienes que ser como un niño, como Cristo enseñó en la historia anterior- tienes que reconocer tu necesidad absoluta y venir a Cristo sin ningún mérito. No pienses que puedes merecer parte de tu salvación, que puedes hacer alguna cosa, que puedes venir a Cristo solamente para agregarle a tu vida. Tienes que dejar de depender de ti mismo y lo que puedes o no hacer, o vas a morir eternamente. Y no te digo esto porque te odio, sino precisamente en amor quiero decirte que tú no puedes hacer nada para salvarte- no puedes merecer tu salvación- no puedes hacer buenas obras y ser salvo- tienes que ser como un niño- dependiente, reconociendo que no mereces nada.

Yo entiendo que te has esforzado mucho para ser una buena persona- que intentas ser bueno, que intentas ser buen padre, buena madre, buena persona- pero no es suficiente. Y esto te puede ofender- pero así como Cristo aquí miró al hombre con amor, y de todos modos le dijo la verdad dura, también, por amor de tu alma, necesitas saber- tú no puedes- mira a Cristo, corre a Él para tu salvación.

Y finalmente, como aplicación para los cristianos, podemos aprender algo aquí muy importante en cuanto a nuestra evangelización. Necesitamos usar la ley de Dios cuando evangelizamos. Que no tengamos miedo a usar la ley cuando hablamos con los incrédulos. De hecho, es necesario- tenemos que explicar la ley antes de explicar el evangelio, así como Cristo hizo aquí, porque una persona tiene que ver su incapacidad antes de necesitar una solución.

Necesitamos poder tomar la ley y usarla en las vidas de los incrédulos para que vean las áreas en sus vidas en donde han fracasado y fallado, y ayudarles a entender que no van a poder obedecer lo que Dios dice. Usamos la ley para que los incrédulos se desesperen- es la meta- que se desesperen de sí mismos y su capacidad. Y después, proveemos la solución en Cristo. Que sigamos este ejemplo de Cristo, porque es imposible para una persona recibir la salvación en Cristo antes de que entienda su necesidad de un Salvador.

**Conclusión-** Entonces, hay muchos malentendidos hoy en día en cuanto a la salvación- malentendidos en cuanto a quién es Cristo, malentendidos en cuanto a la ley y la condición del hombre y quién puede ser salvo. Hoy has escuchado la Palabra de Dios, lo que Dios mismo dice en cuanto al tema. Ya no eres ignorante- ya sabes lo que Dios dice- ya no estás confundido. ¿Cómo vas a responder? Deja de confiar en ti mismo, y nada más clama a Dios que te salve de tus pecados. Y si lo haces, Él promete salvarte. Oramos que Dios lo haga, y que hoy sea el día de tu salvación.

Preached in our church 5-3-20